



UN BREVE ESTUDIO SOBRE LOS MILAGROS

Willie A. Alvarenga

UN BREVE ESTUDIO SOBRE LOS MILAGROS

Willie A. Alvarenga

**Un breve estudio sobre los milagros
P.O. BOX 210667
Bedford, TX 76095
(817) 268 3222; 681 4543
buscandoalperdido@yahoo.com
www.regresandoalabiblia.com
© 2005 Willie A. Alvarenga**

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	4
2. 1 Corintios 13:1-13	5-7
3. Hechos capítulo 8	7-9
4. Marcos 16:14-20	10-13
5. La promesa fue hecha sólo a los apóstoles	13-14
6. Ananías, un caso único	14-18
7. Artículo “Los milagros de Cristo”	19-28
8. Artículo “Ataque del modernismo”	29-34
9. Artículo: “La cuestión de los 120”	35-38

UN BREVE ESTUDIO SOBRE LOS MILAGROS

Willie Alvarenga

Un estudio breve acerca del por qué hoy en día no se llevan a cabo los milagros, sanidades, etc.

INTRODUCCIÓN

Hoy en día existen muchos grupos religiosos que profesan poder hacer milagros, hablar en lenguas y sanar enfermos. Todos ellos argumentan que la Biblia enseña que tales prácticas se pueden llevar a cabo hoy en día. En este estudio, observaremos brevemente algunos factores que nos ayudarán a entender que estas prácticas no se pueden llevar a cabo en nuestros tiempos.

Queremos hacer muy claro que no dudamos del poder de Dios, ni tampoco negamos los milagros que se llevaron a cabo en el primer siglo, sin embargo, no creemos que tales se puedan llevar a cabo en este tiempo. Todos los milagros, lenguas, y sanidades ya sirvieron su propósito durante el tiempo de la Iglesia del primer siglo. Hoy en día tenemos la Palabra de Dios que fue confirmada por estas señales (Marcos 16:19-20).

Esperamos en Dios que cada uno de nosotros podamos ser honestos en aceptar lo que Dios nos enseña por medio de Su divina Palabra. Recuerde que la Biblia nos exhorta a tener autoridad Bíblica para todo lo que hacemos en nuestro diario vivir y en las prácticas de la religión (Col. 3:17).

1 CORINTIOS 13:1-13

Este capítulo habla acerca de la excelencia del amor, y en estos versos también encontramos evidencia que comprueba que las profecías, lenguas, y ciencia se acabarían. El texto dice claramente lo siguiente, “...en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará.”

El verso 8 nos muestra claramente que estas cosas se acabarían. Hacemos la pregunta, ¿Qué cosas?

1. **Las profecías** (Strong's Greek 4394) **PROPHETEIA** — Un discurso emanado de una inspiración divina y declara el propósito de Dios (Diccionario de palabras griegas Thayer).
2. **Las lenguas** (Strong's Greek 1100) **GLOSSA** — La lengua, un miembro del cuerpo, un órgano del habla. Una lengua; el idioma o dialecto hablado por personas distintas de otras naciones (Diccionario de palabras griegas Thayer).
 - a. **La Reina Valera** usa la palabra “**lengua extraña**” en 1 Corintios 14:4, sin embargo, la palabra “**extraña**” no se encuentra en el texto griego, por lo tanto, no puede ser referencia a otra cosa diferente de lo que la Biblia ya nos ha mostrado en Hechos 2:4-8.
 - b. El don de hablar en lenguas sólo puede ser impartido por medio de la imposición de manos de los apóstoles (Ro. 1:11; 2 Ti. 1:6; Hechos 8:14-17).
 - c. Pablo aclara que idiomas están siendo considerados en 1 Corintios 14.
 - d. Los siguientes pasajes comprueban esto: 1 Co. 14:10-11 & 1 Co. 14:21. En estos pasajes, idiomas están siendo considerados.
3. **La ciencia** (Strong's Greek 1108) **GNOSIS** — Conocimiento en general, inteligencia. En este contexto conocimiento por inspiración divina (Diccionario de palabras griegas Thayer).

Las Escrituras nos dicen claramente que esta lista se acabaría (13:8) y que ya no se practicarían en este tiempo. Si las personas hoy en día dicen que todavía hablan en lenguas y hacen milagros y profetizan, entonces debe de haber algún argumento que usan para poder probar esto. El argumento que usan es que la frase “**cuando venga lo perfecto entonces lo que es en parte se acabara**” es

referencia a Jesús, y no a la completa revelación de Dios para los hombres, esto es, “La Biblia”.

Consideremos algo muy importante acerca de esta frase “**Lo perfecto**”. Para ello tendremos que ir al griego, idioma que se utilizó para escribir el Nuevo Testamento.

1. La frase “Lo perfecto” es TO TELEION.

- A. El artículo “**lo**” es un artículo neutral, y no se refiere a personas, sino a un objeto.
- B. La frase “**Lo perfecto**” no puede estarse refiriendo a una persona, sino a un objeto.
- C. ¿Cuál es el objeto? Respuesta: La revelación divina que hoy tenemos, el cual es la Biblia.

2. ¿Cuál era el propósito de los milagros, lenguas y ciencia en aquellos tiempos?

- A. Su propósito fue confirmar la Palabra de Dios y asistir a la Iglesia en su infancia.
- B. Hoy en día tenemos la completa revelación de Dios para la humanidad, y su palabra nos enseña claramente que “...**todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamo por su gloria y excelencia**” (2 Pedro 1:3).
- C. Aparte de esto, Judas 3 nos enseña que la fe ha sido dada una vez para siempre a los santos. Esto nos muestra claramente que no debemos de esperar otra revelación por parte de Dios, ya que Él nos ha dado todo lo que necesitamos saber para agradarle y hacer Su voluntad.
- D. En ninguna parte de las Escrituras encontramos alguna evidencia que nos muestre que Dios sigue dándonos nueva revelación para nosotros; pero sí encontramos Escrituras que nos muestran que ya tenemos lo que

necesitamos para conocer lo que debemos de hacer para agradar a Dios (2 Pedro 1:3; Judas 3).

3. Las cosas que hoy en día tenemos escritas en las Escrituras están disponibles para un solo propósito, y este propósito nos lo muestra nuestro Señor Jesucristo en Juan 20:30-31

A. “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.”

4. No necesitamos más señales o milagros para creer en Cristo, ya que los milagros sirvieron su propósito, y este propósito era mostrarnos a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

A. Lo que necesitamos hoy en día es leer más las Escrituras para que veamos lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz, muriendo para que tengamos vida eterna.

HECHOS CAPÍTULO 8 LOS APÓSTOLES IMPONEN LAS MANOS

En este capítulo podemos observar claramente que los milagros se podían llevar a cabo por aquellos a los cuales los apóstoles imponían sus manos, pero las personas que recibían la imposición de manos de los apóstoles no podían imponer las manos a otros para transmitir el don del poder de hacer milagros.

Todos aquellos que profesan hacer milagros y hablar en lenguas deben de hacerlo por la imposición de las manos de los apóstoles, de otra manera, no pueden llevar esto a cabo. Hoy en día ya no hay apóstoles, y por consiguiente, nadie tiene estos poderes milagrosos.

Hechos capítulo ocho nos muestra que para poder hacer señales y milagros es necesario la imposición de las manos de los apóstoles. Observemos los siguientes factores que encontramos en este capítulo.

1. Felipe predicó el Evangelio en Samaria v. 5.
2. Felipe hacía señales en presencia de los oyentes para confirmar la Palabra v. 7.
3. Cuando creyeron el mensaje de Felipe, muchos se bautizaban v. 12.
4. Simón, el que ejercía la magia, creyó en el Evangelio y se bautizó v. 13.
5. Simón estaba con Felipe viendo las señales y grandes milagros que éste hacía v. 13.
6. Los apóstoles en Jerusalén se enteraron que el Evangelio había sido predicado en Samaria v. 14.
7. Los apóstoles enviaron a Pedro y a Juan a Samaria, (estos dos eran apóstoles y tenían el poder del Espíritu Santo para hacer milagros e imponer las manos).
8. Pedro y Juan vinieron y oraron por los creyentes de Samaria para que recibiesen el Espíritu Santo v. 15.
9. Pedro y Juan impusieron las manos sobre los creyentes de Samaria para que recibiesen el Espíritu Santo v. 17.
10. Simón, el que ejercía la magia, y el cual creyó en el Evangelio se dio cuenta que por medio de la imposición de las manos se los “**apóstoles**” se daba el Espíritu Santo v. 18.

Observando este contexto detalladamente podemos ver que el poder para hacer señales, milagros, etc., sólo podía llevarse a cabo por medio de la imposición de manos de los apóstoles y no de cualquier otra persona. Observen claramente estos puntos muy importantes que necesitamos saber para poder estar convencidos de que este es el caso.

1. Si Felipe podía hacer grandes señales y grandes milagros (8:6, 13), entonces, ¿Por qué fue necesario que los apóstoles mandaran a Pedro y a Juan para imponer las manos a estos creyentes para que recibiesen el

Espíritu Santo, el cual los haría aptos para poder hacer señales y milagros para confirmar la Palabra?

2. **La respuesta es simple:** sólo los apóstoles podían transmitir el don de hacer milagros a otros creyentes, y no los creyentes a los cuales se les imponían las manos.
3. Felipe ya podía hacer milagros y señales. La pregunta es, ¿Por qué no impuso él las manos a estos creyentes en Samaria para que pudiesen recibir el Espíritu Santo?
4. **La respuesta es simple:** Sólo los apóstoles podían hacer esto, porque sólo ellos habían recibido el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 2). Por esto fue necesario que se mandase a Pedro y a Juan para que pudieran transmitir este poder que sólo los apóstoles tenían.

Los milagros cesaron de existir cuando el último apóstol murió, y también cuando aquellos a los cuales los apóstoles impusieron sus manos murieron. Hoy en día no tenemos ningún apóstol con vida, por lo tanto, ese poder ya no puede ser transmitido a ninguna persona en el presente. Con esto concluimos que los milagros, señales, y el hablar en lenguas ya no se pueden practicar por nadie, ya que nadie tiene este poder que el Espíritu Santo dio en el primer siglo. El Espíritu Santo sólo puede ser transmitido ya sea por la imposición de las manos de los apóstoles, o por la operación directa del Espíritu Santo. Ambos medios ya no se llevan a cabo hoy en este siglo.

Nota: El Felipe que se menciona en este contexto no es un apóstol, aunque había un apóstol que se llamaba Felipe (Hch. 1). Este Felipe era conocido como el Evangelista (Hch. 21:8), y uno de los siete que se mencionan en el capítulo 6 de Hechos.

MARCOS 16:14-20 **A LOS QUE CREEN EN MI NOMBRE**

Muchos hoy en día usan Marcos 16:17 para argumentar que los milagros se pueden llevar a cabo hoy por aquellos que creen en el Señor. Llegar a esta conclusión es llegar a una conclusión que no está apoyada por las Escrituras. Marcos 16:17-18 dice, “**Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.**”

Este es uno de los pasajes más usados para probar, según ellos, que en estos días se pueden llevar a cabo los milagros, y todo lo que este pasaje menciona. Pero si miramos detalladamente en el contexto, podremos ver claramente que este pasaje, y este poder solamente se aplica a los apóstoles. Para poder explicar este pasaje debemos de observar su contexto, y a quién se estaban dirigiendo estas palabras. Observemos algunos puntos muy importantes para poder entender esto.

1. Jesús se aparece a sus discípulos v. 14.
2. ¿Cuál era el problema que los discípulos tenían? **Respuesta:** Incredulidad, dureza de corazón v. 14 – No creían a los que le habían visto resucitado v. 14.
3. Jesús da la gran comisión a sus discípulos v. 15-16.
4. Estas señales seguirán a los que creyeren v. 17-18.
5. Después que Jesús habló a sus discípulos se fue al cielo v. 19.
6. Los discípulos predicaron en todas partes v. 20.
7. El Señor les ayudaba a los discípulos (los once v. 14) confirmando la Palabra con las señales que le seguían v. 20.

En este contexto podemos observar como Jesús habla con sus discípulos y no con todo el mundo en general. Este poder de echar fuera demonios, hablar

en lenguas, tomar serpientes, beber cosas mortíferas, y sanar a los enfermos sólo fue dado a los apóstoles y no a todo el mundo en general. Pero muchos dicen que los versículos 17-18 pueden ser practicados por aquellos que creen en Jesús, sin embargo, si este fuera el caso, todos nosotros pudiéramos hacer señales y milagros, pero, este no es el caso, ya que Jesús estaba hablando con aquellos discípulos que dudaban, y tenían un corazón de incredulidad.

Jesús estaba hablando explícitamente a los once que se encontraban con él v. 14. Ahora hacemos una pregunta, ¿Cuál era el problema que tenían estos once apóstoles? La respuesta es simple, y la encontramos en el verso 14. El problema de ellos era la incredulidad. Por esta razón les dice Jesús que si creían, iban a poder llevar a cabo estas señales.

Otro punto muy importante en el contexto de Marcos 16:14-20 es el que encontramos en el verso 20 donde menciona el pronombre “**ellos**” ¿Quiénes son ellos a los cuales el Señor ayudaba confirmado la Palabra con las señales que seguían? Para saber quienes son ellos debemos de ir al verso 14 donde dice, “**Finalmente se apareció a los once mismos**” Estos once son los que se mencionan en el verso 20, y ellos eran los únicos que podían hacer estas señales que mencionan los versos 17-18. Claro, debemos de recordar que el apóstol Pablo también podía hacer estas señales.

UN ESQUEMA DE MARCOS 16:14-20 EL CUAL MUESTRA QUE EN EL CONTEXTO SE LE ESTÁ HABLANDO A LOS APÓSTOLES

v. 14 Despues se aparecio a los once mismos cuando estaban sentados a la mesa, y los reprendio por su incredulidad y dureza de corazon, porque no habian creido a los que le habian visto resucitado

v. 15 Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

v. 16 El que crea y sea bautizado sera salvo; Pero el que no crea sera condenado.

v. 17 Y estas señales acompañaran a los que han creido: en mi nombre echaran fuera demonios, hablaran en nuevas lenguas,

v. 18 Tomaran serpientes en las manos, y aunque beban algo mortifero, no les hara daño; Sobre los enfermos pondran las manos, y se pondran bien.

v. 19 Entonces el Señor Jesús, despues de hablar con ellos, fue recibido en el cielo y se sentó a la diestra de Dios.

v. 20 Y ellos salieron y predicaron por todas partes, colaborando el Señor con ellos, y confirmando la palabra por medio de las señales que la seguian.

El apóstol Pablo, aunque no se menciona en Marcos 16:14-20 era un apóstol y también poseía estos poderes. ¿Cómo podemos comprobarlo? En Hechos 28:3-4 se menciona que el apóstol Pablo fue mordido por una serpiente pero no le pasó nada, ¿Por qué? Porque estas señales que se mencionan en Marcos 16:17-18 también se aplicaban al apóstol Pablo.

Podemos ver claramente las conexiones que se encuentran en este texto, las cuales nos ayudan a entender que estas señales que los versos 17-18 mencionan solamente se aplican a los apóstoles, y no a cualquier persona.

Cuando se estudia la Biblia se debe de tener un gran cuidado de prestar atención a quién se están diciendo las palabras, para que de esta manera no se tomen textos fuera de contexto. También debemos de ser honestos en obedecer lo que la Biblia nos enseña y no lo que los hombres con sus doctrinas erróneas hoy en día están enseñando.

LA PROMESA FUE HECHA SÓLO A LOS APOSTOLES

La Biblia nos enseña claramente que sólo los apóstoles eran lo que tenían ese poder de hacer milagros para confirmar la Palabra, ya que a ellos fue prometido y no a cualquier persona. Pasajes que nos ayudan a entender que sólo los apóstoles recibieron el Espíritu Santo son los siguientes...

1. **Juan 14:17** “Es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, pero **vosotros** si le conocéis porque mora con **vosotros** y estará en **vosotros**” (Énfasis añadido).
2. **Juan 14:26** “Pero el Consolador, el Espíritu Santo a quien el Padre enviará en mi nombre, El **os enseñará** todas las cosas, y **os recordará** todo lo que os he dicho” (Énfasis añadido).
3. **Juan 16:13** “Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, **os guiará** a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y **os hará** saber lo que habrá de venir” (Énfasis añadido).
4. **Lucas 24:46-49** “Y les dijo: Esto es lo que yo **os decía** cuando todavía estaba con **vosotros**: que era necesario que se cumpliera todo lo que sobre mí está escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Entonces **les abrió** la mente para que comprendieran las Escrituras, y les

dijo: Así está escrito, que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día; y que en su nombre se predicara el arrepentimiento para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. **Vosotros sois** testigos de estas cosas. Y he aquí, yo enviaré sobre **vosotros** la promesa de mi Padre; pero **vosotros**, permaneced en la ciudad hasta que **seáis investidos** con poder de lo alto" (Énfasis mío).

5. **Hechos 1:4** "Y **reuniéndolos**, les mandó que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí;" (Énfasis añadido).
6. **Hechos 1:8** "Pero **recibiréis** poder cuando el Espíritu Santo venga **sobre vosotros**; y **me seréis** testigos en Jerusalén, en toda Judea, y Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Énfasis añadido).

Como podemos ver, esta promesa del Espíritu Santo fue hecha solamente a los apóstoles, y no a todo el mundo en general, esto es, incluyéndonos a nosotros. Por lo tanto, podemos concluir que sólo los apóstoles tenían este poder de llevar a cabo los milagros, el hablar en lenguas (idiomas no aprendidos anteriormente), y de sanar a los enfermos, y todas las señales que menciona Marcos 16:17-18. Aquellos a los cuales los apóstoles imponían sus manos podían hacer lo mismo, pero de una manera limitada.

ANANÍAS — UN EJEMPLO ÚNICO

En Hechos 9:10-19 vemos como Ananías impuso las manos sobre el apóstol Pablo para que recibiese el Espíritu Santo, el cual lo iba a capacitar para poder llevar a cabo las señales que menciona Marcos 16:17-18. Ananías no era un apóstol, sin embargo pudo imponer las manos sobre Pablo para que recibiese el Espíritu Santo. ¿Cómo podemos explicar esto? Según lo que hemos visto hasta este momento, sólo los apóstoles podían imponer las manos. Bueno, la aclaración es simple. Este caso es un caso **único** y **especial**, en el cual el Señor Jesús se le aparece directamente a Ananías para encomendarle que vaya

a Pablo para que reciba el Espíritu Santo. Hoy en día el Señor Jesús no se le aparece a las personas para encomendarles este trabajo (aunque existan algunos que digan que sí). Por lo tanto, el caso de Ananías, que no era apóstol, es un caso único en el libro de los Hechos. Este caso **no** quiere decir que las personas que no son apóstoles pueden imponer o recibir el Espíritu Santo para poder llevar a cabo las señales ya mencionadas. Este caso aparece sólo una vez en el libro de los Hechos, y por lo tanto, no constituye un ejemplo para ser practicado o experimentado hoy en día.

LOS MILAGROS DE HOY EN DÍA NO SE COMPARAN CON LOS DEL PRIMER SIGLO

Una observación cuidadosa nos ayudará a entender que los supuestos milagros que se llevan a cabo hoy en día no se comparan con los milagros que Jesús y los apóstoles hicieron.

1. Los milagros de Jesús fueron instantáneos.
2. Los milagros de Jesús fueron completos.
3. Los milagros de los farsantes llevan mucho tiempo para poder llevarse a cabo, cuando en realidad, no se pueden llevar a cabo.
4. Los falsos milagros no se comparan con los que Jesús hizo.
5. Los falsos milagros se llevan a cabo en secreto, mientras que los de Jesús y los apóstoles se hicieron en público.
6. Nadie ha podido levantar / resucitar a un muerto hoy en día.
7. Nadie ha podido detener las tormentas como Jesús lo hizo.
8. Nadie ha podido sobrevivir a una mordida de una serpiente venenosa, supuestamente usando los poderes del Espíritu Santo (Historia de grupo religioso que fue mordido por serpientes venenosas y murieron).
9. Los falsos maestros de hoy en día no pueden hablar en lenguas como lo hicieron los apóstoles en Hechos capítulo dos. Cuando viajan a otros

países, necesitan intérpretes para predicar la Palabra, mientras que los apóstoles no los necesitaron.

10. Los falsos maestros dicen que la persona debe de tener fe para recibir un milagro, mientras que Lázaro fue resucitado sin estar con vida.

UN RESUMEN

1. Pasajes como 1 Corintios 13:8-13 y Efesios 4:8-13 son pasajes que nos revelan claramente acerca del duramiento de estos dones milagrosos.
2. Lo milagroso “en parte” duraría hasta que “lo perfecto” venga. No dice hasta que “El perfecto venga”, como si se estuviera refiriendo a Jesús o su segunda venida.
3. “Lo perfecto” se está refiriendo nuevamente a la perfecta revelación, la plenitud de la verdad, la Biblia completa como la tenemos hoy en día (Judas 3).
4. Cuando la revelación completa de la Palabra de Dios viniera, entonces estos dones se acabarían.
5. Las profecías milagrosas cesaron y ya no suceden como en el primer siglo.
6. Las lenguas también cesaron, y nadie, absolutamente nadie, las ha tenido por más de 19 siglos.
7. Las mases que profesan tener estas lenguas no pueden ni hablar correctamente el español o el inglés.
8. “Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe” Esta es otra alusión a la venida del sistema completo de la verdad que fue dada una vez para siempre a los santos, y por lo tanto, la completa revelación que es la Biblia (Ef. 4:13; Judas 3).
9. Que Dios nos ayude a ser honestos con Su palabra para que la podamos interpretar de tal manera que podamos usar bien Su palabra de verdad (2 Ti. 2:15).

Animo a todos los estudiantes de la Biblia a que tengan la actitud de los residentes de Berea, los cuales eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues habían recibido la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así (Hechos 17:11).

Tengamos mucho cuidado cuando estudiemos cualquier tema, para que de esta manera, no mal interpretemos las Escrituras. Muchos hoy en día están torciendo las Escrituras para su propia destrucción (2 P. 3:16). Sigamos el consejo de los apóstoles y examinemos todo y retengamos lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21). Y, no creamos a todo espíritu, sino probemos todo espíritu para ver si es de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo (1 Juan 4:1).

Que Dios les ayude en su estudio de la Palabra, ya que el deseo de Dios es que crezcamos en la gracia y en el conocimiento de Jesús (2 P. 3:18), para poder llegar a ser obreros que no tienen de que avergonzarse y que manejan con precisión la Palabra de verdad (2 Ti. 2:15 LBLA). Estudiemos mucho para no ser engañados por falsas doctrinas. Lamentablemente, muchos han sido engañados por falsos maestros, y han caído en el error de creer que los milagros y sanidades suceden en este siglo. Miles y miles de personas mal gastan su dinero sosteniendo ministerios que enseñan que los milagros suceden hoy en día. A tales personas les animamos a que estudien la Biblia para que no sean engañados por el error. Recuerde que, no sólo porque usan la Biblia significa que le están diciendo la verdad. Satanás utilizó las Escrituras (Salmo 91:11; Mateo 4), pero lo hizo de una manera incorrecta. De la misma manera, hoy en día hay muchos que están haciendo lo mismo que hizo Satanás.

CONCLUSIÓN

Que el Dios del cielo nos ayude a poder aprender más y más de Su palabra para que lleguemos al conocimiento de la verdad (Jn. 8:32), y esta verdad nos

mantenga siempre libres del error. Recuerde, después que haya estudiado la Palabra de Dios, todavía queda otra cosa más que hacer, y esto es, estudiar un poco más. El estudio nos ayudará a poder estar siempre preparados para responder a las falsas doctrinas que hoy en día se están enseñando (1 Pedro 3:15; 1 Timoteo 1:3) y también nos ayudará a no ser destruidos (Oseas 4:6).

“El amor nunca deja de ser; pero si hay dones de profecía, se acabaran; si hay lenguas, cesaran; si hay conocimiento, se acabara. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará” (1 Corintios 13:8-10).

NOTAS ADICIONALES

Los Milagros de Cristo Versus los Milagros Modernos

por Wayne Jackson, M.A.

INTRODUCCIÓN

Los relatos del evangelio contienen más de tres docenas de milagros específicos que Jesús de Nazaret realizó durante Su ministerio terrenal. Además existen frecuentes referencias generales a un número de otras señales que Cristo hizo mientras que estaba en la Tierra (vid. Juan 20:30,31, et.al.). Los milagros de Jesús son cruciales para la validez del cristianismo. C.S. Lewis ha señalado correctamente:

Pienso que todo lo esencial del hinduismo permanecería intacto si se restarían los [presuntos—WJ] milagros, y ésta es casi la misma verdad en el islamismo, pero no se puede hacer esto con el cristianismo. Éste es precisamente la historia de un gran Milagro. Un cristiano naturalista omite todo lo que es específicamente cristiano (1947, p. 83).

El Señor realizó una gran variedad de maravillas. Por ejemplo, mostró Su poder sobre la naturaleza cuando calmó la tempestad (Mateo 8:23-27). También fue capaz de manipular sobrenaturalmente los objetos materiales. Por ejemplo, transformó el agua en vino (Juan 2:1-11), y multiplicó panes y peces (Juan 6:1-14). Cristo exhibió Su autoridad sobre la enfermedad cuando sanó a un hombre nacido ciego—una hazaña que nunca ha sido observada en toda la historia del mundo (Juan 9:1-7,32). Incluso resucitó a los muertos. Su amigo Lázaro había estado muerto por cuatro días cuando Jesús lo llamó a salir de la tumba (Juan 11:39-44).

Pero ¿fueron los milagros de Cristo auténticos? La infidelidad comienza con una suposición *a priori* (i.e. sin examen o análisis) de que lo “sobrenatural” no existe; por consiguiente, Jesús no hizo milagros verdaderos. Pero este no es un enfoque honesto del tema. La pregunta es: ¿Qué indica la evidencia de la historia? ¿Existe suficiente información histórica para documentar la deducción de que Cristo hizo algunas “señales” que no pueden ser explicadas por algún fundamento natural? Este asunto enfatiza dos puntos importantes. Primero, ¿qué indica la documentación antigua acerca de la naturaleza de los milagros del Señor? Segundo, ¿es el registro histórico creíble?

CARACTERÍSTICAS DE LOS MILAGROS DE JESÚS

Existen muchas características reveladoras de los milagros de Cristo que, si aceptamos las descripciones de estos como son presentados en el Nuevo Testamento, les dan un aura de credibilidad. Primero, las maravillas que Jesús hizo fueron **sometidas a la percepción del sentido**. El agua que el Señor cambió en vino podía ser probada (Juan 2:9). Tomás pudo haber tocado las heridas en las manos y el costado del Señor resucitado (Juan 20:27). La oreja restaurada (amputada por Pedro) del siervo del sumo sacerdote podía ser vista (Lucas 22:51). Las señales del ministerio de Jesús tuvieron la forma de demostraciones objetivas, ¡no especulaciones subjetivas!

Segundo, los milagros de Cristo fueron ejecutados en la presencia de una **gran variedad de testigos**. Habían varones y mujeres, educados e ineducados, amigos y enemigos, etc. Las maravillas fueron realizadas en las sinagogas, en las calles públicas, durante los festivales importantes, etc. Cuando el Señor multiplicó los panes y los peces, es probable que algo de diez mil personas presenciaron el evento (vid. Juan 6:10). Repetidamente, se dijo que los milagros fueron hechos en la presencia de grandes multitudes (Mateo 4:23 et.seq.; Marcos 3:7 et.seq.; Juan 5:8 et.seq.).

Tercero, las señales de Cristo fueron **independientes de cualquier causa secundaria**. Con esto queremos decir que no hay manera posible de explicar estos fenómenos por medio de algún fundamento naturalista. Ningún tratamiento médico, ni sugerión mental es suficiente para explicar cómo a un hombre congénitamente ciego se le pudo haber restaurado la vista (Juan 9:1-7), o cómo un hombre, muerto por cuatro días, pudo haber salido de su tumba (Juan 11:39).

Cuarto, los milagros de Cristo produjeron **resultados instantáneos, y sus efectos fueron completos**. Cuando Jesús sanó a la suegra de Pedro, ella se levantó y “al instante” comenzó a servirles (Lucas 4:39). Una mujer, quien sufrió de hemorragias continuas por doce años, fue sanada por Cristo y “en seguida la fuente de su sangre se secó” (Marcos 5:29). Aunque Lázaro estaba “enfermo” (griego, *astheneo*, “débil, frágil”) antes de su muerte (Juan 11:1-6), cuando el Señor le resucitó de la muerte, pudo salir de la tumba por su propia fuerza, aunque tenía “atadas las manos y los pies con vendas” (11:44). Él resucitó no solamente a vida, ¡sino a una vida vigorosa!

Quinto, no existe ni la más pequeña evidencia de que Cristo fallara alguna vez en Su intento de obrar un milagro. Sus enemigos nunca le acusaron de esto. El Nuevo Testamento clarifica que: **Su índice de éxito siempre fue el cien por ciento**. “y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos” (Mateo 8:16, énfasis añadido; cf. 12:15). Algunos claman que Marcos 8:22 et.seq. es un ejemplo de que Cristo fue incapaz de efectuar una cura instantánea y completa de un hombre ciego. Sin embargo, ese no es el caso. Esto puede ser llamado un milagro de dos-fases. J.W. McGarvey ha comentado:

Jesús adoptó este método de sanar para dar variedad a las manifestaciones de su poder al mostrar que podía sanar en parte y por pasos progresivos, tal como por su método más usual de efectuar una cura perfecta en una palabra. Esta sanidad no fue menos milagrosa que las otras, sino más; ya que fue la efectuación

de dos milagros, realizando instantáneamente cada uno de estos todo lo que les fue proyectado hacer (1875, p. 314).

Sexto, los milagros de Cristo siempre fueron caracterizados por una **dignidad majestuosa; nunca olieron a extraño**. Además, constantemente mostraron un **motivo digno**. Nunca fueron realizados para satisfacer las necesidades del Señor; en cambio, siempre fueron realizados por el interés fundamental de otros. Contraste esto, por ejemplo, a la leyenda católica antigua del “Santo” Eloy, de quien se dice que en una ocasión estaba herrando un caballo que no quería quedarse quieto. Para evitar el problema, él simplemente le sacó la pierna, herró la pata, y le restauró el miembro—sin que el caballo empeorara a causa del procedimiento. ¡Por eso Eloy llegó a ser el “santo patrón” de los herreros!

Séptimo, las señales de Jesús **no fueron negadas por Sus contemporáneos**, o por otros, por mucho tiempo después del primer siglo. Por ejemplo, los fariseos—quienes fueron evidentes enemigos de Cristo—reconocieron que Él expulsaba demonios; sin embargo, ellos racionalizaron y sugirieron que estas acciones eran hechas por el poder del principio de los demonios (Mateo 12:24). Aunque ese argumento fue destruido cuando el Señor señaló que si tal era el caso, ¡Satanás estaría realmente dividido contra sí mismo! Note el testimonio frustrado de los principales sacerdotes y fariseos en Juan 11:47: “¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales”. Además, como ha observado Thomas Horne, mientras que los hechos eran demasiado recientes como para ser disputados, los enemigos post-apóstolicos del cristianismo—e.g., Celso, Porfirio, Hierocles, Julián, y otros—admitieron que Cristo hizo algunos milagros inexplicables. Aunque ellos simplemente los caracterizaron como mágicos y, naturalmente, negaron la comisión divina de el que los ejecutó. Sin embargo, “independientemente de la causa a la cual los atribuyeran, su admisión de la realidad de estos milagros es una confesión involuntaria de que existía algo preternatural en estos” (1841, p. 103).

Finalmente, podemos notar que en ningún momento encontramos a un discípulo de Jesucristo que desertare y luego hiciera una exposición de la “falsificación” involucrada en los milagros del Salvador. Judas, quien traicionó al Señor, tenía toda oportunidad para hacerlo. Él estaba en el círculo íntimo de discípulos, incluso como tesorero de la banda apostólica (Juan 12:6). Seguramente, por un espacio de tres años y medio, si Cristo estaba perpetrando un engaño, Judas lo sabría. Y él podría haber provisto tal información a las autoridades judías. Pero no lo hizo. De hecho, como es bien conocido, devolvió las piezas de plata y confesó “Yo he pecado entregando sangre inocente” (Mateo 27:4). ¿Es este el testimonio de una persona, al borde del suicidio, concerniente a alguno conocido como un charlatán? ¡Absolutamente no!

¿ES EL REGISTRO HISTÓRICO FIDEDIGNO?

Ya que no estuvimos presentes al principio del primer siglo para ver realmente los milagros de Jesús, es obvio que dependemos en los registros históricos para nuestra fe en su validez. ¿Podemos confiar en el testimonio de aquellos que afirmaron que habían visto los milagros de Cristo?

Vamos a considerar la credibilidad de los cuatro escritores de los relatos del evangelio. Dos de estos, Mateo y Juan, eran apóstoles de Cristo que estuvieron con Él casi cada día por tres años y medio. Ellos fueron testigos oculares de los hechos del Señor. Marcos, quien escribió como un protegido de Pedro (vid. el comentario de Ireneo [ca. 140-203 d.C.], *Against Heresies—Contra Herejías* III,i,1), probablemente registró el testimonio de ese eminente apóstol, y posiblemente también escribió de algún conocimiento de primera mano. Finalmente, Lucas (conocido como un historiador excelente) afirmó que había “investigado con diligencia todas las cosas desde su origen” (Lucas 1:3). Aparte de las suposiciones de la parcialidad escéptica, no existe razón para cuestionar estas constancias. Estos hombres declararon firme y armoniosamente que Jesús de Nazaret ejecutó numerosos milagros, y así autenticó Su afirmación de ser el Hijo de Dios (vid. Juan 20:30,31). Si sus narraciones deben ser

rechazadas, ¿sobre qué fundamento debe ser hecho? Existen solo pocas posibilidades.

¿Fueron éstos, hombres sinceros e inteligentes que simplemente ignoraban los hechos reales? ¿Fueron “ingenuos engañados”, incapaces de juzgar los eventos que observaron? ¿O fueron charlatanes deshonestos deseosos de perpetrar una decepción? En realidad, ninguna de estas teorías armonizan con la evidencia—y la evidencia es lo único importante. ¿Cuáles son los hechos?

(1) Uno no puede sostener que ellos estaban mal informados de las circunstancias del primer siglo. Ellos **estuvieron allí**. Entonces, ellos estaban en una mejor posición que los críticos infieles modernos (los cuales están separados de la escena por milenios) como para evaluar la situación. (2) No existe justificación para sugerir que ellos eran histéricos y no fiables como historiadores. Al registrar estos eventos extraordinarios—los cuales fueron vistos personalmente por ellos—escribieron con una tranquilidad y un comportamiento imparcial que desafía completamente cualquier explicación. (3) Sus documentos son precisos en detalles históricos innumerables. Ya que estos son en muchas maneras variados, ¿por qué se debería suponer que son incorrectos en sus narraciones acerca de las señales de Jesús? (4) El hecho de que los escritores del evangelio sean tan armoniosos en sus testimonios acerca de los milagros del Señor sostiene la fidelidad de sus relatos. [NOTA: Aunque las narraciones del evangelio a veces se complementan el uno al otro, nunca se contradicen. El hecho es que las diferencias reflejadas por los varios autores muestran una falta de colusión]. (5) Sus escritos indican una honradez escrupulosa que hace a las producciones extremadamente creíbles. Por ejemplo, Mateo, con candor incriminatorio, declaró que cuando el Señor fue arrestado “todos los discípulos [incluyendo Mateo—WJ] dejándole, huyeron” (Mateo 26:56). (6) La integridad de los escritores del evangelio es mostrada por el hecho de que estuvieron listos a sufrir las consecuencias de su testimonio. No tenían nada que ganar (y mucho que perder, desde un punto de vista físico/material) al insistir que Jesús hizo milagros genuinos. Ellos sufrieron el odio de sus contemporáneos. Fueron

sujetos a tortura e incluso a muerte, no simplemente por una creencia llevada emocionalmente, sino por su testimonio acerca de los milagros que **presenciaron personalmente**. Aunque nunca se retractaron. Este nivel de dedicación expresa la prueba más alta de autenticidad.

Cuando todos los hechos son vistos, y cuando estos son analizados con una objetividad honesta, la conclusión es clara. Jesús realmente hizo milagros, y por ende fue Quien clamó ser—el Mesías, el Hijo de Dios.

LOS “MILAGROS” MODERNOS

Pero ¿cómo uno explica los presuntos “milagros” de este tiempo? En primer lugar, nosotros no estamos obligados a defender un evento como si fuera “divino” simplemente porque puede tener ciertos elementos que son difíciles de explicar. Existen muchas ilusiones que los magos ejecutan que yo no puedo explicar; sin embargo, **sí** tienen una explicación natural, y éstas **no** son milagros. Siendo este el caso, existen varias consideraciones posibles para los así-llamados milagros modernos. Como un ejemplo, vamos a centrarnos en los actos de las presuntas “curaciones de fe”.

(1) Algunos casos de “curaciones de fe” son puras falsificaciones. Considere el caso de Peter Popoff, supuesto clérigo hacedor de milagros de Upland, California. Popoff, quien decía que tenía la capacidad sobrenatural para dar información revelada acerca de gente en su audiencia (así como “curarles”), recibía tal información a través de un audífono diminuto, por medio de mensajes transmitidos por su esposa desde los camerinos. El prominente ilusionista James Randi expuso la situación completa por medio de la televisión nacional (1987, pp. 139-181). Randi también demostró que Popoff proveía sillas de ruedas alquiladas a gente que en realidad podía caminar; después, durante sus servicios, él les declaraba “curados”.

(2) Algunas “curaciones milagrosas” son alegadas por gente que cree sinceramente que Dios les ha curado. Sin embargo, el hecho es que no tenían

orgánicamente nada malo. Su dolencia era **psicosomática**. Es decir, que aunque alguna característica del cuerpo era realmente afectada, la raíz verdadera del problema era mental o emocional; por tanto, por **simple sugestión**, una cura puede ser provista. Se ha estimado que casi el 55% (o más) de los pacientes que solicitan tratamiento médico en los Estados Unidos sufre de enfermedades psicosomáticas. De hecho, el Dr. William S. Sadler ha escrito: “Es creído generalmente por los médicos experimentados que no menos de dos tercios de los casos ordinarios de enfermedades que los médicos son llamados a tratar recuperarían, si son dejados tranquilos, sin la ayuda de un médico o de su medicina” (1929, p. 15). Tomando ventaja de este tipo de enfermedad, los sanadores, en un entorno de histeria y emocionalismo febril, producen algunas “curaciones” fenomenales. Pero no existe nada milagroso en tales casos. Un médico en Toronto, Canadá, investigó treinta casos en los cuales Oral Roberts reclamó haber logrado una curación milagrosa; el médico “no descubrió **ni un** solo caso que no podría ser atribuido a la conmoción psicológica o a la histeria” (Randi, 1987, p. 288, énfasis añadido). El Dr. Sadler afirmó que después de veinticinco años de investigación comprensiva de la curación de fe, él no había observado ningún caso de una enfermedad orgánica siendo sanada.

Comúnmente se sabe que un hechicero africano puede literalmente “mandar” a un creyente en el vuduismo a morir, y, dentro del tiempo prescrito, la víctima expirará. Esto documenta el mandamiento poderoso de la mente sobre el cuerpo. Aunque, sin duda nadie reclamará que el hechicero tiene “el Espíritu de Dios”.

(3) Otra explicación para algunas así-llamadas curaciones de fe es un fenómeno conocido como **remisión espontánea**, lo cual es una cesación inesperada de los síntomas de la enfermedad y una desaparición inexplicable de las dolencias. Esto ocurre en aproximadamente uno de cada 80,000 pacientes de cáncer. Joseph Mayerle de Bremerton, Washington, tuvo una cirugía exploratoria, durante la cual se descubrió que estaba lleno de cáncer. Sus médicos le dieron

solamente un tiempo corto de vida. Mientras los meses pasaban volando, su enfermedad desaparecía totalmente. No existió nada milagroso en esto. Según los relatos del periódico, el Sr. Mayerle, un camarero, no lo atribuyó a la fe, oración o a una “curación milagrosa”. ¿No gozaría un sanador en atribuirse el mérito de este caso?

(4) Debe admitirse, ya que los médicos son simplemente humanos, que pueden y cometen errores, y a veces diagnostican equivocadamente un caso. Algunas de estas situaciones son aprovechadas por estos “obradores de milagros” modernos, y así se les es atribuido una aura sobrenatural.

CONCLUSIÓN

Existe un asunto final sobre este tratado que debe ser enfatizado con gran vigor. No existe ningún presunto “milagro” ejecutado hoy en día por pentecostales, o por aquellos de una creencia “cristiana” similar, que no pueda ser duplicado por varios otros cultos y sectas “no-cristianas”. Aquellos que practican la ciencia cristiana, el mormonismo, la meditación trascendental, el yoga, la curación parapsicológica, la cientología, la curación por el cristal de la Nueva Era, etc., reclaman los mismos tipos de “señales” que los pentecostales. De hecho, más de veinte millones de americanos reportan anualmente experiencias místicas (incluyendo la curación) en sus vidas (Harris, 1989, p. 64).

Ya que las Escrituras claramente enseñan que el propósito de los milagros, como mostrado en los días bíblicos, fue **confirmar el mensaje proclamado, por ende validando el sistema cristiano**, se debe preguntar ¿indican los presuntos ejemplos múltiples de obras milagrosas que el Señor ha autenticado a todos estos sistemas contradictorios? Piense en las implicaciones de esto en vista de la afirmación de Pablo de que Dios no es Autor de confusión (1 Corintios 14:33).

Existe evidencia abundante de que existieron milagros genuinos ejecutados por Cristo y Sus seguidores nombrados por Dios en el primer siglo; pero no existe ninguna prueba de que tales milagros sean duplicados hoy.

REFERENCIAS

Harris, T. George (1989), "Mysticism Goes Mainstream," *Psychology Today*, 23:1.

Horne, T.H. (1841), *Introduction to the Holy Scriptures* (Philadelphia, PA: J. Whetham & Son).

Lewis, C.S. (1947), *Miracles* (New York: Macmillan).

McGarvey, J.W. (1875), *Commentary on Matthew and Mark* (Delight AR: Gospel Light).

Randi, James (1987), *The Faith Healers* (Buffalo, NY: Prometheus).

Sadler, William S. (1929), *The Truth About Mind Cure* (London: George Allen & Unwin).

Derechos de autor © 2005 Apologetics Press, Inc. Todos los derechos están reservados.

Ataque del Modernismo en Contra de los Milagros Bíblicos

por Wayne Jackson, M.A.

INTRODUCCIÓN

La intención de los milagros en los tiempos bíblicos fue el establecer como verdad la reclamación y/o el mensaje del que demostraba el poder sobrenatural. Al comienzo de Su ministerio, Jesús realizó milagros para confirmar Sus afirmaciones de que el reino de Dios estaba cerca. Luego, Su reclamación de ser el Hijo de Dios fue demostrada como fidedigna por las señales que hizo (Juan 5:19-29). Cuando los apóstoles proclamaron que Jesús era el Mesías prometido, su mensaje fue verificado por las obras poderosas que demostraron (vea McGarvey, 1910, pp. 353 et.seq.). Por tanto, cualquier ataque en contra de los milagros del Nuevo Testamento es un ataque en contra de las reclamaciones y autoridad de Cristo mismo. El liberal que rechaza los milagros bíblicos asimismo rechaza al Salvador.

EL ENFOQUE MODERNISTA DE LOS MILAGROS

El modernista rechaza los milagros sobre la suposición de que estos no son científicos. El fallecido profesor J. Gresham Machen, un erudito conservador que enseñó en el Seminario Teológico en Princeton, describió este asunto en la manera siguiente:

Se dice que la ciencia está fundada sobre la regularidad de secuencias: esta supone que si ciertas condiciones dentro del curso de la naturaleza son dadas, otras condiciones siempre las seguirán. Pero si debe haber alguna intrusión de eventos, lo cual por su misma definición son independientes de todas las condiciones previas, entonces, se dice que, la regularidad de la naturaleza sobre la cual la ciencia se basa es quebrantada. El milagro, en otras palabras, parece introducir un elemento de arbitrariedad e incomprensibilidad dentro del curso del mundo (1923, p. 101).

Desde luego, el cristiano niega que los milagros sean arbitrarios. Estos no son intrusiones en la naturaleza. La naturaleza, realmente y necesariamente, procede de acuerdo a una serie de leyes naturales. Además, estas leyes indican un Dador de la ley. No existe nada en absoluto que sea irrazonable acerca de concluir que el Dador de la ley pueda, consistentemente con Sus propósitos propios, suspender las leyes naturales y/o someterlas a las condiciones de leyes superiores. El profesor G.H. Clark expresó este punto muy bien:

Cuando...uno adopta el enfoque del mundo como la creación de Dios, y cuando Dios es considerado como un Ser personal vivo y activo, lo apropiado de los milagros depende en los propósitos de Dios. En tal punto de vista teísta del mundo, donde Dios desea tener alguna conversación con la humanidad, el suceso de los milagros no es más una anomalía (1975, 4:249).

Es la ambición del modernista el debilitar los eventos sobrenaturales de la Biblia de su naturaleza milagrosa. Rudolf Bultmann, quien fue escéptico de la fiabilidad histórica de los relatos del Evangelio, describió el proceso “desmitologiar” el Nuevo Testamento. Lo que él propuso hacer fue separar la paja de “mito” de la realidad de la verdad en los documentos del Nuevo Testamento. Desde luego, lo que realmente pasó es que estos incrédulos teológicos simplemente filtraron la Biblia a través de sus propias mentes parciales, aceptando lo que ellos consideraron ser consistente con la “ciencia” moderna y rechazando todo lo demás. La evidencia histórica es lanzada al viento.

No obstante, los ataques modernistas en contra de los elementos milagrosos del Nuevo Testamento a menudo agravan la credulidad del estudiante curioso mucho más de lo que lo hace una simple fe en el poder sobrenatural de Dios Todopoderoso. Mientras citamos un solo ejemplo del enfoque liberal de uno de los milagros de Cristo, llegará a ser aparente que tan lejos tales puntos de vista se apartan del dato inspirado disponible.

EL ENFOQUE LIBERAL

Cada una de las narraciones del Evangelio contiene el relato de la alimentación milagrosa de una gran multitud cuando el Señor enseñó cerca de la ciudad de Betsaida en la orilla noroeste del Mar de Galilea (cf. Mateo 14:13-21; Marcos 6:32-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:1-14). Al oír de la muerte de Juan el bautista, el Salvador salió en un bote a un lugar solitario. Las multitudes anticiparon Su destino, y le buscaron con prisa. Cristo fue movido a compasión; Él les enseñó y sanó sus enfermedades durante el día. Los doce discípulos urgieron al Maestro a enviar a las multitudes fuera del lugar desierto, para que así ellos pudieran obtener comida y alojamiento en los pueblos cercanos. El Señor, aunque recibió de un niño cinco panes de cebada y dos peces, a continuación alimentó a cinco mil hombres (en adición a mujeres y a niños) hasta que estuvieran satisfechos completamente. Luego, doce cestas llenas de sobras fueron recogidas.

Un ejemplo clásico del enfoque liberal de los milagros es visto en la evaluación del fallecido William Barclay de este incidente. Barclay, ex profesor de criticismo bíblico y teológico en la Universidad de Glasgow, escribió:

Existen tres maneras en las cuales podemos mirar este milagro.

(i) Nosotros podemos mirarlo como una simple multiplicación de panes y peces. Eso sería muy difícil de entender; y esto sería algo que pasó una vez y que nunca en este mundo se repitió; pero si lo consideramos de esa manera, entonces debemos estar contentos, pero no vamos a ser también críticos y condenatorios de alguien que siente que debe buscar otra manera. [En otras palabras, sea tolerante del enfoque liberal, el cual lo rechaza como un milagro—WJ].

(ii) Mucha gente ha visto en este milagro un sacramento. Ellos han sentido que quienes estuvieron presentes recibieron solamente la pizca más pequeña de comida, pero que con esa comida fueron fortalecidos para su viaje y estuvieron

contentos. Ellos han sentido que esto no fue una comida donde la gente se sentó y saciaron su apetito físico; sino que fue una donde ellos comieron la comida espiritual de Cristo...

(iii) Existen aquellos que han visto en este milagro algo que es perfectamente natural, y aunque en otro sentido es un milagro real, y que en cualquier sentido es muy precioso. [¿No le gusta la manera en cómo los modernistas hablan de la “naturalidad” de lo sobrenatural? Llega a ser cada vez más obvio que el uso de Barclay del término “milagro” no es consistente en absoluto con el uso bíblico—WJ]. Imagine la escena. La multitud está presente; es tarde; y ellos están hambrientos. Pero ¿sería posible realmente que la vasta mayoría de la multitud partiera al otro lado del lago sin ninguna comida en absoluto? ¿No tomarían algo con ellos, aunque sea pequeño? Ahora era de noche y estaban hambrientos. Pero ellos también eran egoístas. Y nadie sacaría lo que tenía a menos que tuviera que compartirlo y él mismo no tuviera suficiente. En vez de compartir sus provisiones insuficientes ellos las mantuvieron en sus bolsas. Luego Jesús tomó la iniciativa. Como Él y Sus discípulos tenían, Él comenzó a compartir con una bendición y una invitación y una sonrisa. Y acto seguido todos comenzaron a compartir, y antes que se dieran cuenta qué estaba pasando, hubo suficiente y más que suficiente para todos (1956, 2:113-114).

En una muestra flagrante de incredulidad, Barclay ha devastado brutalmente el registro del Nuevo Testamento. Aquellos que creen en la fiabilidad de los relatos del Nuevo Testamento no tienen dificultad en absoluto de considerar el evento como una multiplicación sobrenatural de panes y peces—i.e., un milagro real. Tal punto de vista es más fácil de armonizar con las narraciones del Evangelio que las alternativas fantásticas sugeridas por Barclay. Vamos a analizar cuidadosamente sus dos teorías sustitutas a la luz de los registros bíblicos.

La Teoría de la “Pizca”

El punto de vista curioso de que cada persona en esta multitud recibió solamente una pizca “sacramental” está remarcablemente en desacuerdo con los hechos registrados. Consideré los detalles siguientes como registrados en los relatos del Evangelio. (a) La multitud fue inmensamente grande; ya que los hombres solo eran 5,000, la multitud de hombres, mujeres, y niños hubiera sido considerablemente mayor. (b) Según el registro divino (y eso es todo lo que tenemos para continuar), una cantidad diminuta de comida fue la fuente de esta cena abundante; esto era la comida pequeña de un niño pequeño. [NOTA: En el Testamento griego, tanto “peces” y “muchacho” son diminutivos, lo cual significa un muchacho pequeño con su comida pequeña]. (c) Aunque remarcablemente, se dice que la multitud completa fue “saciada”. “Saciada” viene del griego *empíplemi*, que significa “llenar, satisfacer”. (d) Felipe, uno de los apóstoles del Señor, se había quejado de que doscientos denarios (alrededor del sueldo de 6 meses) no hubiera sido suficiente como para comprar bastante comida para tal multitud grande, incluso si cada uno tomara solamente un “poquito” (Juan 6:7). Parece casi como si el Espíritu Santo anticipara el argumento de la “pizca”. (e) Además, sobraron doce cestas llenas—¡más que la cantidad inicial! La teoría de la “pizca sacramental”, por tanto, simplemente no calza en la información del Nuevo Testamento.

La Teoría del “Egoísmo”

En todo caso, esta posición es incluso más increíble que la primera. Se sugiere que, en realidad, la gente tenía comida pero la había ocultado. Ellos eran egoístas. Qué suposición infundada y acusación injustificada en contra de estos amigos del primer siglo. En respuesta, considere lo siguiente. (a) Los discípulos, quienes estaban en una mejor posición que los escépticos modernos como para saber que pasó, dijeron, “no tienen que comer” (Marcos 6:36). (b) Las Escrituras específicamente indican que muchos en la multitud habían dejado sus pueblos a prisa (Marcos 6:33), y probablemente, por consiguiente, sin el tiempo

necesario para la preparación de comida. (c) Es difícil ver cómo la distribución de la comida de un pequeño niño pudiera haber sido de prominencia suficiente como para precipitar un comportamiento entre los miles presentes, quienes, según Barclay, estuvieron en el fondo inclinados al egoísmo. (d) Finalmente, existen esas doce cestas llenas que son inexplicables. El compartir nunca pudiera dar cuenta por eso.

CONCLUSIÓN

Ambas teorías anteriores, cuando consideradas cuidadosamente, son encontradas extremadamente escasas. Vamos a hacer hincapié otra vez—la fe en el poder de Dios no es más increíble que algunos de los enfoques racionalistas que están intencionados a subvertir las Escrituras.

REFERENCIAS

Barclay, William (1956), *The Gospel of John* (Philadelphia, PA: The Westminster Press), Volume 2.

Clark, G.H. (1975), “Miracles,” *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Machen, J. Gresham (1923), *Christianity and Liberalism* (Philadelphia, PA: The Sunday School Times Co.).

McGarvey, J.W. (1910), *Biblical Criticism* (Cincinnati, OH: Standard).

LA CUESTIÓN DE LOS 120

por D.S. de Alamo

Casi todos los "aleluyas" y los "neopentecostales" (protestantes y Católicos que dicen hablar lenguas extrañas) afirman que los 120 discípulos mencionados en Hechos 1:15 recibieron el bautismo del Espíritu Santo y hablaron lenguas en el día de Pentecostés.

Lamentamos estar en desacuerdo con los que así creen pues la Biblia nos enseña que fueron solamente los apóstoles los que hablaron lenguas extrañas en el día referido. Solamente ellos recibieron poderes sobrenaturales en aquel día. Al correr de los años, otros miembros de la iglesia primitiva recibieron dones espirituales, pero en aquel día de Pentecostés los apóstoles fueron los únicos en recibir dichos dones sobrenaturales del Espíritu. Consideré esto:

1. Cuando vino el Espíritu Santo los que lo recibieron "**estaban sentados**" EN **SU CASA**. Hechos 2:2. "**El cual llenó todo la casa donde estaban sentados**". No estaban en el templo, ni en alguna plaza pública o calle. No se dice que estuviesen reunidos para rendirle culto a Dios. Era bastante temprano en la mañana de aquel gran día. Pedro empezó su discurso a eso de las nueve antemeridiano. Según Hechos 2:15 era "**La hora tercera del día**" debido a que usaban el método judaico de contar las horas. Para nosotros, era las nueve de la mañana. Ya antes de empezarlo mucho había sucedido: el Espíritu Santo había venido, la multitud se había juntado y los **judíos "de todas las naciones bajo el cielo,"** habían oído el mensaje, en sus propias lenguas natales, "**las maravillas de Dios**" (Hechos 2:4-11). Deducimos que el Espíritu vino entre las 6.00 y las 8.30 de aquella mañana.

A esa hora, todos los apóstoles, es decir, los doce hombres de Galilea, se encontraban "**sentados**", "**todos unánimes juntos**", en su casa. Moraban en el "**aposento alto**" de una casa en Jerusalén (Hechos 1:13). Los 120 no vivían en el aposento alto sino solamente los apóstoles. "**Subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo**" (Hechos 1:13). Aun si la Biblia no lo dijera tan claramente, el sentido común nos llevaría a la conclusión de que 120 personas no cabrían en los altos de una casa y que 120 personas de ambos sexos no morarían juntas durante diez días (**el intervalo de tiempo entre la ascensión de Cristo y la venida del Espíritu Santo**) en el aposento alto. Moraban ahí los apóstoles, nadie más. Ahí, en su casa, se encontraban cuando, de repente, fueron llenos del Espíritu Santo - ellos, y no todos los 120.

Durante el período de diez días que transcurrió entre la ascensión y el día de Pentecostés, los apóstoles "**perseveraban unánimes en oración y ruego con las mujeres**" (Hechos 1: 14). Se reunían en el templo, no en el aposento alto. "**Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios**" (Lucas 24:53). Cuando vino el Espíritu, los apóstoles no estaban en el templo con los 120. Estaban en su casa. Los demás discípulos no vivían en esa casa y no estaban presentes cuando vino el Espíritu. Por lo tanto, se sobreentiende que ellos no fueron llenos del Espíritu Santo.

Sea dicho de paso que los apóstoles no estaban de pie gritando, alborotando, dando palmeteadas y patadas, saltando y clamando a que Dios les diese el Espíritu. No había confusión y escándalo. No habían caído en un trance emotivo. ¡Estaban sentados en su casa!

2. Todos los que hablaron lenguas en el día de Pentecostés eran galileos. "**Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?**"? (Hechos 2:7). Todos los apóstoles eran galileos (Hechos 1:11). No se nos dice si todos los demás discípulos fuesen de Galilea. La observación de la multitud de que todos los que hablaban lenguas eran galileos es, a lo menos, prueba circunstancial de que solamente los apóstoles hablaban lenguas extrañas aquel día.

3. Si todos los 120 recibieron la medida sobrenatural del Espíritu en el día de Pentecostés, ¿por qué solamente los doce apóstoles se pusieron de pie para explicar los acontecimientos de aquel día? "**Entonces, Pedro, poniéndose en pie con los once**" (Hechos 2:14), no con los 120.

4. Si los 120 hablaron lenguas., ¿Por qué los de la multitud que fueron compungidos de corazón al oír la verdad sobre Cristo se dirigieron exclusivamente a los apóstoles diciendo a Pedro y a los otros once: "**Varones hermanos, ¿qué faremos?**"? (Hechos 2:37).

5. Si los 120 recibieron los mismos poderes sobrenaturales que recibieron los apóstoles, entonces los 120 hubieran sido iguales en poder y autoridad a los apóstoles. Pero sabemos que no tenían el mismo poder y autoridad. Pues, no recibieron la misma medida del Espíritu.

6. Si los 120 primero, y luego los 3.000, recibieron poderes sobrenaturales del Espíritu, ¿por qué dice Hechos 2:43 que "**muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles**"? Si todos los convertidos hablaron lenguas e hicieron señales, la Biblia nos diría que todos lo hicieron, no solamente los apóstoles.

7. Si todos hablaron lenguas e hicieron milagros, ¿por qué dice Hechos 5:12 que "**por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo**"? ¿Por qué "**sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos**"? Si había tantos miles de convertidos y todos recibieron el mismo poder que los apóstoles recibieron en el día de Pentecostés, ¿por qué no entraron en todas las casas de la ciudad sanando a todos los enfermos y hablando a todos en lenguas extrañas? ¿Por qué no salieron a otras ciudades sanando, hablando lenguas y dando testimonios para que así no tuvieran el trabajo de traer a Jerusalén a los atormentados por espíritus inmundos para que los apóstoles los sanasen? (Hechos 5:12-16).

8. Lucas, el autor de Hechos, explica que Cristo habló específicamente con los apóstoles cuando declaró que recibirían "**poder**" o "**la promesa del Padre**". "**Hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido**" (Hechos 1:2). Aunque otros estuviesen presentes cuando Cristo ascendió, los ángeles también hablaron directamente con las "**varones galileos**", los apóstoles. Así es que la promesa de dar poderes sobrenaturales fue cumplida primero en los apóstoles, luego, años después, en otros miembros de la iglesia. Con todo, éstos no recibieron la misma medida del Espíritu que recibieron los apóstoles.

La verdad es que, al principio, solamente los apóstoles hablaron lenguas extrañas (otros idiomas que podían hablar mediante el poder sobrenatural del Espíritu) e hicieron milagros.

La verdad es que el "**don del Espíritu Santo**" prometido a todos los obedientes en Hechos 2:38, 39 no es una medida sobrenatural del Espíritu. Todos reciben el don del Espíritu, mas no todos reciben los "dones", o sea, los poderes sobrenaturales.

Los primeros casos de discípulos que recibieron poderes sobrenaturales son los de los siete escogidos para desempeñar el papel de diáconos en la iglesia en Jerusalén (Hechos 6:1-8). Estos recibieron sus dones mediante la imposición de las manos de los apóstoles.

Después, muchos otros recibieron dones. Toda la verdad fue revelada y confirmada a través de los dones (Juan 16:13; Hechos 2:1-11). Entonces, los dones, habiendo servido su propósito, cesaron. 1 Corintios 12-14; Efesios 4:7-13 y Judas 3. El Espíritu Santo sigue trabajando en el mundo, en particular por medio de Su Palabra, el nuevo pacto, el cual es perfecto y completamente

revelado. Además, el Espíritu Santo mora en cada creyente y se manifiesta en obras espirituales.

Los miembros de la iglesia de Cristo del siglo 20 estudiamos mucho la historia de la iglesia primitiva. No queremos ser culpables de hacer declaraciones erróneas sobre la obra del Espíritu en la iglesia del primer siglo. El espíritu que guía a los pentecostales modernos ignora muchas verdades sobre esa obra y, a menudo, desmiente el relato divino de dónde, cuándo y cómo fue establecida la iglesia. Lector, le rogamos que no siga a ese espíritu turbado que no edifica con la verdad sino que engaña con experiencias, testimonios, señales mentirosas y un emocionalismo carnal que le llaman "**el gozo**". Mas vale un poquito de la verdad pura de la Biblia que todas las experiencias, sueños y visiones de todos los pentecostales en el mundo entero.